

La Unión Europea evita el choque frontal con Estados Unidos

El presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, afirma que la única amenaza sería perder la unidad | «Queremos tener unas buenas relaciones, como siempre. Es lo más sensato», argumenta Rajoy

SILVIA MARTÍNEZ
 epextremadura@elperiodico.com
 LA VALETA

La carta de invitación de Donald Tusk a la primera cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la UE del año, celebrada ayer en Malta, prendió la mecha el pasado martes pero el barril de pólvora no ha llegado a estallar. Pese a la hostilidad manifiesta hacia Europa y la intromisión de la nueva administración norteamericana en asuntos internos europeos como el euro o el *brexít*, los 28 optaron ayer por rebajar el tono, mostrar su cara más pragmática y evitar el choque frontal con Donald Trump.

«Obviamente hay preocupación entre los 28 sobre algunas decisiones adoptadas por la nueva administración de Estados Unidos y sobre algunas actitudes que están adoptando pero no hay sensación de antiamericanismo sino de comprometernos con Estados Unidos de la misma forma, aunque necesitamos mostrar que no podemos permanecer en silencio cuando se ven afectados los principios», resumió el primer ministro maltés y presidente de turno de la UE, Joseph Muscat.

A su lado el presidente del Consejo Europeo daba marcha atrás y admitía la importancia de conservar unas relaciones trasatlánticas lo más sólidas posibles. «La única amenaza real es si no estuvieramos unidos ante los retos». Y una evidencia de que esa unidad existe y resiste es que algunos de sus colegas «se refieren a mí como nuestro Donald frente al presidente norteamericano».



► Varios dirigentes de la Unión Europea conversan en La Valeta, ayer.

bromeaba. «Tenemos diferentes temperamentos y formas de expresión pero un mismo objetivo: proteger la UE y el interés europeo. En esto estamos unidos. No tengo dudas», zanjaba Tusk.

UNIDAD ANTE TODO // Esa fue, sin duda, la palabra más repetida de nuevo durante la cumbre y el mensaje que quieren llevar a la cumbre de Roma que conmemorará el 60 aniversario de la UE el 25 de marzo. Desde la canciller alemana Angela Merkel hasta el presidente François Hollande re-

vindicaron la necesidad de permanecer unidos y han recordado que digan lo que digan al otro lado del atlántico «Europa tiene el destino en sus propias manos». El francés, que en breve dejará la presidencia de Francia, mantuvo su tono crítico porque considera que no es de recibo que Trump se inmiscuya en los asuntos europeos. «Entre socios debe haber un respeto. Si Europa se ha querido construir no es para que algunos pidan que se deshaga», advirtió Hollande.

Aunque en los últimos días Ale-

mania ha sido una de las dianas escogidas por la administración Trump –ha acusado al gobierno germano de utilizar el euro para mantener su hegemonía comercial– Merkel recoge el guante. «Habrán temas en los que podamos trabajar juntos –como la lucha contra el terrorismo– pero también habrá áreas en el futuro en las que tendremos que hacer más en solitario», advirtió el canciller con pragmatismo mencionando África, los acuerdos de libre comercio o la inversión en defensa.

Igual de prudente fue la posición de España. «Queremos tener unas buenas relaciones con Estados Unidos, como siempre lo hemos querido. Es lo más sensato y razonable», defendió Mariano Rajoy, que eludió pronunciarse sobre si ve o no a Trump como una amenaza. «Entrar a discutir si una palabra significa una cosa u otra no tiene sentido. No ayuda a nada. Europa va a defender su unidad y voluntad de integración y procuraremos tener las mejores relaciones posibles», zanjó el presidente español. ≡

los temas sobre la mesa

1 Terrorismo y seguridad

Es uno de los ámbitos que más preocupan a ambos lados del Atlántico y en el que la cooperación puede resultar más beneficiosa dada la amenaza del terrorismo yihadista, que se ha cebado en los últimos meses con Europa pero que no ha dejado de mirar nunca hacia EEUU. Además, pese a los mensajes iniciales de Trump, la nueva Administración sigue siendo un aliado fiel dentro de la OTAN.

2 El 'brexit' y la integración europea

El primer político de la Unión Europea en visitar a Donald Trump nada más ganar las elecciones en noviembre del 2016 fue el euroescéptico británico Nigel Farage. El simbólico detalle no pasó desapercibido a nadie y poco después comenzaban los ataques contra la integración europea y a favor del *brexít*, que se han multiplicado en las últimas semanas ante la pasividad de los dirigentes europeos.

3 Comercio y proteccionismo

Una de las primeras decisiones de Trump nada más asumir las riendas ha sido dar un viraje de 180 grados a la política comercial norteamericana. Ha sacado a Estados Unidos del acuerdo transpacífico de libre comercio y ha dado por muerto el TTIP que negociaba la administración de Barack Obama con la UE. Un repliegue proteccionista que la UE quiere aprovechar para reforzar lazos comerciales en el mundo.

4 Los valores de Europa

Donald Trump no lleva ni tres semanas en la Casa Blanca y sus valores y principios no han dejado de chocar con los de la Unión Europea, especialmente en materia de derechos humanos. No llevaba ni una semana en la presidencia cuando se pronunciaba a favor de la tortura y poco más ha tardado en desafiar a México con la construcción de un muro y el veto a los ciudadanos de siete países musulmanes.

5 La ultraderecha y Rusia

La UE, y especialmente algunos estados miembros como Francia, miran con especial recelo al apoyo de Trump a los partidos ultraderechistas, como al Frente Nacional de Marine Le Pen, y a los vínculos con Rusia pese las críticas que Washington ha vertido en los últimos días por Ucrania. De hecho, el responsable de dirigir la diplomacia estadounidense, Rex Tillerson, es conocido como el amigo de Putin.